

gustia me afirma y me dilata, porque el Señor es hoy mi esperanza como un día fue mi refugio, ¿hasta cuándo seréis estúpidos? ¿De qué os sirve ir en pos de la mentira? ¿Por qué os apellidais *justicia* si sois *iniquidad*? ¿Por qué os llamais *derecho* si sois *anarquía*? ¿Por qué os llamais *luz* si sois *tinieblas*? ¿Por qué *libertad* si sois *opresion*?

*Llamad las cosas por su verdadero nombre*; enojaos contra vuestros proyectos, y no queráis pecar más. Compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando.

Sí, en el retiro de vuestros lechos, es decir, en el puesto que os ha señalado Dios, ó que vosotros legítimamente os habeis escogido, compungíos de lo que andais meditando.

Y ¿qué es lo que andais meditando, hijos de los hombres? Planes de usurpacion, invasiones sacrilegas, la ruina de mi santo poder.

Ofreced sacrificios de justicia para aplacar á Dios de las injusticias perpetradas: devolved lo que habeis arrebatado al inocente; respetad lo que habeis insultado con orgullosa ira.

No, no descanséis tranquilos en la abundancia del trigo, vino y aceite.

Por cuanto vosotros poseeis estas cosas contra mí, y en mi corazon se halla difundida la alegría del Señor; y yo dormiré en paz, porque descanso y descansaré en sus promesas.

Porque tú, ó Señor, tú has asegurado mi esperanza: y si eres mi esperanza, hijos de los hombres, compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando.

Tal puede ser la voz de Pio IX.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO V.

2. Presta oídos, Señor, á mis palabras; escucha mis clamores.

5. Al amanecer me pondré en tu presencia, y te contemplaré; porque no eres tú un Dios que ame la iniquidad.

6. Ni morará junto á tí el maligno, ni los injustos podrán permanecer delante de tus ojos.

7. Tú aborreces á todos los que obran iniquidad: tú perderás á aquellos que hablan mentira.

Al hombre sanguinario y fraudulento el Señor le abominará.

8. Pero yo, confiado en la muchedumbre de tus misericordias, entraré en tu casa.

9. Guíame, ó Señor, por *la senda de tu justicia*, haz que sea recto ante tus ojos mi camino, por causa de mis enemigos.

10. Pues en su boca no se halla palabra de verdad; su corazon está lleno de vanidad *y perfidia*.

11. Su garganta es un sepulcro abierto: con sus lenguas urden continuamente engaños. Júzgalos, ó Dios mio.

Frústrense sus designios, arrójalos fuera, *léjos de tu presencia*, como lo merecen sus muchas impiedades; puesto que, ó Señor, te han irritado.

12. Al contrario, alégrense todos aquellos que ponen en tí su esperanza: se regocijarán eternamente, y tú morarás en ellos.

13. Porque tú colmarás de bendiciones al justo.

Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todos lados.

INSPIRACIONES.

*Secundum multitudinem impietatum eorum  
expelle eos, quoniam irritaverunt te,  
Domine. (PSALM. V, 11).*

Tú, Señor, no quieres la iniquidad ; tampoco la quiero yo. ¿Cómo dejarías de oír la voz de mis clamores ?

Desde el amanecer de mi poderío coloqué mi trono á tu presencia, para que le protegieras, Rey de Reyes.

Así mi reinado se distingue del de los íncuos ; porque escrito está : el maligno no morará junto á tí, ni los injustos permanecerán ante tus ojos.

Porque tú eres la verdad, y ellos hablan mentira ; esconden los pensamientos de su corazón, y hacen creer falsedades á sus hermanos.

Pero ¿de qué les sirven sus adelantos ? ¿de qué le servirá al impío el producto de su fraude y las conquistas de la sangre que vierte ?

Lo que Dios abomina no permanece, porque de repente sobreviene su ira y todo lo acaba.

Y al sanguinario y fraudulento Dios les abominará, porque así como un estómago fétido arroja regüeldo, y como la perdiz *por medio del reclamo* es conducida á la jaula, y la corza al lazo, así sucede con respecto al corazón del soberbio, el cual como de una atalaya está acechando la caída de su prójimo.

Y así como por una chispa se inflama el fuego, por un hombre doloso se vierte mucha sangre ; y Dios, que ha vertido la suya por todos, no quiere que el hombre vierta la de nadie.

Todo poder fundado en la sangre y en el engaño es derribado cien veces en un siglo.

Dios hizo la tierra y permanece : congregó las aguas

en el mar, y el mar guarda sus límites ; desarrolló el firmamento, y el firmamento sigue extendido ; hizo el sol, y su luz no falta.

Y el sol y el firmamento, el mar y la tierra permanecen fundados en el amor que les dispensa Dios.

Y Dios ama á los que le aman : y las cosas revelan su amor á Dios por el cumplimiento de las leyes dictadas por la sabiduría infinita.

Por esto el universo se sostiene, por el amor á la ley : y porque no aman la ley que se les ha impuesto sucumben las obras del sanguinario y del fraudulento.

El corazón y la boca del hombre recibieron una ley : la ley de la boca es la verdad, la ley del corazón es el amor.

El sanguinario huella la ley del corazón ; la de la boca la menosprecia el fraudulento : la sabiduría y el poder se retiran de uno y otro, porque en uno y otro es imposible el amor de Dios.

¡Ah, Señor! no sean el dolo ni la sangre por los que triunfe y me engrandezca ; guíame por la senda de tu justicia ; haz que sea recto ante tus ojos, puesto que el enemigo me observa y acecha.

Juzga, Dios mío, al enemigo que conspira para perderme.

En su boca no se halla palabra de verdad, su corazón rebosa orgullo y perfidia.

Su garganta es un sepulcro abierto ; muchos inocentes tropiezan en las palabras que de ella salen : los fraudes urdidos por su lengua los amortaja, y son engullidos.

Su garganta es sepulcro abierto : como en un sepulcro todo se corrompe, así todo lo corrompe la palabra de mi enemigo. El derecho y el deber, el amor y el respeto se descomponen á la acción corrosiva de

las fétidas máximas que arroja, como un cadáver se pudre al calor de sus humores encharcados.

Su garganta es sepulcro abierto : el sepulcro destruye las fisonomías. Fidelidad y modestia, sumision y fortaleza, ¿quién es capaz de ver la belleza de vuestras cristianas figuras donde el lenguaje del impío dicta la moral?

Su garganta sepulcro abierto : sepulcro de los espíritus que sucumben á fuerza de error ; sepulcro de los cuerpos que sucumben á fuerza de sacrificarse y luchar.

Su garganta sepulcro abierto.

Juzga, Dios, á mis enemigos ; frústrense sus designios : sus designios son, tú lo sabes, apoderarse de la mayordomía de tu casa ; sus designios son esclavizar al Siervo de los siervos que el Espíritu Santo quiere libre ; sus designios son echar una cadena moral á la *palabra* que juzgásteis á bien personificara yo ; sus designios son, Señor, llenarme de oprobio, darme un cetro de caña, y presentarme á los siglos descreídos con el título, no de siervo y vicario vuestro, sino de iluso impostor : *ecce homo*.

*Decidant à cogitationibus suis* : frustra, Señor, sus designios : acude pronto : han empezado ya á realizarlos. Tu heredad se encuentra plagada de ellos ; arrójalos fuera, porque entrando te irritaron : *expelle eos*, Señor, arrójalos fuera, como lo merecen sus muchas iniquidades.

Arrójalos fuera, porque entraron por el fraude y la sangre ; cumple tu palabra que has dicho : al fraudulento y al sanguinario el Señor les abominará.

Alégrese, pero, todos aquellos que ponen en tí su esperanza : tú colmarás de bendiciones al justo.

Brille pronto el poder de tu brazo : Señor, atiende lo crítico de nuestra posicion : los amigos nos miran y

encogen sus hombros ; los enemigos nos asechan y entesan su arco.

Pero desde el amanecer de mi poderío coloqué mi trono á tu presencia, para que le protegieras, Rey de Reyes.

Espero podré cantar pronto con David : Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todas partes.

Este puede ser el lenguaje, estas son las esperanzas de Pio IX.

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

DEL SALMO VI.

2. Señor, no me reprendas en medio de tu saña, ni me castigues en la fuerza de tu enojo.

3. Ten, Señor, misericordia de mí, que estoy sin fuerzas ; sáname, Señor, porque *hasta* mis huesos se han estremecido.

7. Me he consumido á fuerza de tanto gemir : todas las noches baño mi lecho en lágrimas ; inundo con ellas el lugar de mi descanso.

8. ...He envejecido *y quedado endeble* en medio de todos mis enemigos.

9. Apartaos léjos de mí los que obráis la iniquidad, porque ha oído el Señor *benignamente* la voz de mi llanto.

10. El Señor ha otorgado mi súplica ; ha aceptado mi oracion.

11. Avergüéncense y queden llenos de la mayor turbacion todos mis enemigos : retírense y váyanse al momento llenos de ignominia.

INSPIRACIONES.

*Inceteravi inter omnes inimicos  
meos. (PSALM. VI, 8).*

Llamaste el día de la correccion, el que amaneció pronto ;

El rayo de tu furor serpentea ya visible entre las nubes que cubren el firmamento humano.

Señor, tú me constituiste en la tierra para ser *siervo* tuyo, *padre* de los pueblos y *señor* de los soberanos.

Sin embargo, estos se resisten á inclinarse ante el que representa tu poder ; al observar los desórdenes de tus súbditos é hijos me he consumido de tanto gemir.

Estoy sin fuerzas ; hasta mis huesos se han estremeado al medir lo profundo de la ingratitude y de la infidelidad de tus redimidos.

¡Ay! Señor, no los reprendas por esto, hasta permitir que en la hora de tu saña sea yo por ellos reprendido ; no les castigues en la hora de tu enojo, como castigaste otra vez al mundo, permitiendo sacrificara al divino Unigénito.

Mira el lugar de mi descanso ; mi lecho inundado está de lágrimas.

Son mis ojos fuentes de agua ; puedo decir con Jeremías : Está léjos de mí el consolador que haga revivir el alma mia. Percido han mis hijos, pues el enemigo ha triunfado.

Sion extiende sus manos, pero no hay quien la consuele.

El Señor ha convocado los enemigos de Jacob para que le circunvalasen : cual mujer manchada con su menstruacion , así es Jerusalem en medio de ellos.

Reuní á los amigos míos, y me engañaron.

*Vocavi amicos meos, et ipsi deceperunt me.*

Arrebatado ha el Señor de en medio de mí todos mis príncipes y campeones, ha aplazado contra mí el tiempo de la ruina en el cual destruyese á mis jóvenes escogidos.

Mira, ó Señor, como estoy atribulado : conmovidas están mis entrañas ; se ha trastornado todo mi corazón ; lleno estoy de amargura.

Han oido mis gemidos, y nadie hay que me consuele ; todos mis enemigos han sabido mis desastres, y se han regocijado.

¡Vaya cómo le protege Dios! han dicho.

Pero tú me enviarás el día de la consolacion, y entonces ellos se hallarán en el estado en que yo me hallo.

*Adduxisti diem consolationis, et fient similes mei.*

Sí, «en medio de esa oscuridad tenebrosa que Dios «por sus inescrutables designios permite en ciertas «gentes, Nos ciframos toda nuestra esperanza y confianza en el clementísimo Padre de las misericordias «y Dios de todo consuelo, que nos consuela en todas «nuestras tribulaciones <sup>1</sup>.»

Estoy de ello cierto : la voz de mi llanto ha sido atendida por el Señor.

Apartaos, pues, léjos de mí los que obráis la iniquidad : avergonzaos, quedad llenos de turbacion, vosotros mis enemigos.

Retírense, váyanse al momento llenos de ignominia todos cuantos han venido al camino de la nueva Jerusalem, insultándola y dando palmadas.

Silbaban y meneaban su cabeza contra la hija de la ciudad de David, diciendo : ¿Es esta la ciudad de extremada belleza , el gozo de todo el mundo ?

Abrieron contra tí su boca todos tus enemigos, ciudad santa, y rechinaban sus dientes y decian : Nos-

<sup>1</sup> Encíclica de 18 de marzo de 1861.

otros nos la tragarémos: ya llegó el día que aguardá-  
bamos: ya vino, ya lo tenemos delante.

Mas avergüéncense y queden llenos de turbacion  
mis enemigos, retírense, váyanse al momento llenos  
de ignominia, porque el Señor ha aceptado mi sú-  
plica; él ha atendido á mi voz que le decia: Hé aquí  
que tu siervo ha envejecido en medio de mis ene-  
migos.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al  
Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es  
ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO VII.

2. Señor Dios mio, en tí he puesto mi esperanza:  
sálvame de todos mis perseguidores y líbrame.

3. No sea que *alguno* como leon arrebate tal vez  
mi alma, sin que haya nadie que me libre y ponga  
en salvo.

4. ¡Ah! Señor Dios mio, si yo tal hice; si hay ini-  
quidad en mis acciones,

5. Si he vuelto mal por mal á los que me lo han  
hecho, caiga yo justamente á las garras de mis ene-  
migos sin recurso.

6. Persígame el enemigo, y apodérese de mí, y  
patee mi alma contra el suelo, y reduzca á polvo mi  
gloria.

7. Levántate, Señor, en *el momento de* tu enojo,  
y ostenta tu grandeza en medio de tus enemigos.

Sí, Señor Dios mio, levántate segun la ley por tí  
establecida.

8. Y el concurso de las naciones se reunirá al re-  
dedor tuyo. Por amor de esta congregacion, vuelve á  
subir á lo alto.

9. El Señor es quien juzga á los pueblos.

Júzgame, *pues*, ó Señor, segun mi justicia y segun  
la inocencia que hay en mí.

10. Acábese ya la malicia de los pecadores: y tú,  
¡oh Dios! que penetras los corazones y los afectos  
*mas intimos*, encaminarás al justo.

11. Mi socorro le espero del Señor; el cual saca á  
salvo los rectos de corazon.

12. Dios, justo juez, fuerte y sufrido, ¿enójase  
acaso todos los dias?

13. Si vosotros no os convirtiéreis, vibrará su es-  
pada; entesado tiene su arco y asestado.

14. Y en él ha puesto dardos mortales, y tiene  
dispuestas sus abrasadoras saetas.

15. Hé aquí que *el impío* ha parido la injusticia;  
concibió el dolor y parió el pecado.

16. Él abrió y ahondó una fosa; mas ha caido en  
esa *misma* fosa que hizo.

17. El dolor que *quiso ocasionarme* recaerá contra  
él; y su iniquidad descargará sobre su cabeza.

18. Glorificaré yo al Señor por su justicia, y can-  
taré himnos de alabanza al *excelso* nombre del Señor  
altísimo.

INSPIRACIONES.

*Dominus judicial populos.* (PSALM. VII, 9).

Sálvame, Señor, de tus perseguidores: mi enemi-  
go ruge contra mí como un leon: no permitas sea  
presa suya el poder que me confiaste.

¿Qué he hecho yo para que así se levante contra  
mí el polvo de la tierra? ¡Ah, Señor! si yo tal hice,  
es decir, si yo hice lo que se ve manifesto en las  
obras de los que me persiguen, si obré iniquidad, si  
he vuelto mal por mal, caiga justamente en poder de  
mis enemigos; redúzcase á polvo la gloria de mi so-  
beranía; velen la frente de mi generacion, elevada

por los siglos, las nubes del oprobio: ¿de qué sirve la gloria que no procede de la justicia? No la estimo mas que el polvo que el viento arroja. Pero, si no he obrado así, si he sido fiel imitador de la Providencia que me ha enviado; si oyendo esta voz: — Sed perfectos como lo es en los cielos vuestro Padre, que hace orientar el sol y descender la lluvia sobre buenos y malos, sobre justos é injustos, — he hecho brillar sobre amigos y enemigos la plenitud de la caridad y la lluvia de la fecundizadora doctrina;

«*Si el orbe todo sabe muy bien y testifica cuál y cuán grande ha sido Nuestra solicitud y cuidado en procurar á los pueblos de Nuestros pontificios dominios el verdadero y sólido bien, la prosperidad y la paz*<sup>1</sup>»;

Si he obrado, como obraste tú, Padre mio, que estás en los cielos, cuando abriste tus brazos, y elevaste los ojos, y extendiste los labios para que los pueblos oyeran tu perdon, y vieran tu amor, y se llenaran de esperanza, permitidme, Señor, que pregunte á los que me atribulen: *Pueblo mio, ¿qué mal te he hecho?*

¿Por ventura me olvidé jamás que fui llamado «*sin merecerlo á hacer en la tierra las veces de Aquel que cuando era maldecido no maldecia, y cuando se le hacia padecer no maltrataba*<sup>2</sup>»?

Y si esta fue mi conducta, pueblo mio, ¿qué mal te he hecho? dí; y si no te he causado daño, si he velado por tu bien, si te alargué mi mano para conducirte á la recta senda, ¿por qué ruges contra mí como un leon ante la presa? Oye por fin mi palabra, y entiendo que la salud está en la justicia.

Yo agoté el depósito de la tolerancia y los arcanos de la misericordia; desde mi trono dí al pueblo todos

<sup>1</sup> Alocucion habida en Gaeta á 30 de abril de 1849.

<sup>2</sup> Alocucion en el consistorio habido en Gaeta á 30 de abril de 1849.

los derechos que le pertenecian, como Jesucristo desde el Calvario le dió toda su sangre.

¿Qué haré hoy, Dios mio? ¿qué le daré á este pueblo que me pide lo que no puedo darle?

Levántate, Señor, ven al momento, ostenta tu grandeza á mis enemigos.

Tú has establecido una ley, y segun ella, las naciones son tu herencia que yo debo administrar; pídemme, dijiste, y te daré las naciones en heredad.

Levántate, pues, Señor, y levántame segun la ley por tí establecida, y el concurso de las naciones, que hoy murmuran contra el que ungiste, estará á tu alrededor para sostener mis derechos y tu gloria.

Señor, vuélvete á manifestar desde lo alto de tu poder por el amor de esta Iglesia que tanto cree y tanto sufre.

*Propter hanc in altum regredere.*

Por amor de esta congregacion vuelve á subir á lo alto, y haz manifiesto que eres tú quien juzga á los pueblos.

Vuelve á subir á lo alto de tu poder, para que de nuevo reciba el mundo el amor de tu espíritu; para que tu espíritu renueve la faz de la tierra, y el orbe vuelva á ser el trono de tu justicia.

Vuelve á subir á lo alto de tu poder, para que al ver la altura de tu poderío se humillen los pueblos que has de juzgar, y se presenten contritos á tu juicio.

Vuelve á subir á lo alto de tu poder, para que ninguno de los pueblos que tú has de juzgar se atreva á intentar la conquista del destello de la divina soberanía, que enviaste al tiempo para santificar con ella las soberanías del tiempo.

Vuelve á subir á lo alto de tu poder, y juzga desde la altura de tu sabiduría á los pueblos, y escucha á

la Iglesia de los Santos que te clama: Venga á nos el tu reino.

Hé ahí dos pueblos que pleitean sobre la tierra: venga á nos el tu reino, dice uno; y el otro: no queremos que reines sobre nosotros.

Tú, Señor, eres el juez: decide, juzga, sentenciá.

Tú penetras los corazones y los afectos mas íntimos: tú ves dónde está la inocencia y la justicia; Señor, sé que tú sacas á salvo los rectos de corazón; mi socorro lo espero de tí.

Yo represento al pueblo que dice: *Venga á nosotros tu reino*: los enemigos de mi pueblo son los que claman: *No queremos que el Señor reine sobre nosotros*.

Señor, tú eres un Dios sufrido, pero también un juez recto: júzgame, pues, según la justicia y la inocencia que tú me diste.

Tú, Señor, no te enojas cada día: dejas se llene la medida de las iniquidades antes de levantar la mano del exterminio; pero cuando la levantas, ¿qué enemigo te resiste?

Ea, pues, enemigos, vosotros los que decís *no queremos* que el Señor reine sobre nosotros; hé ahí que el reino de Dios ya descende.

Convertíos, ó sino vibrará su espada: el arco y la flecha están en sus manos; y cuando los dispara, sus dardos son mortales y sus saetas abrasadoras.

¡Ah, impíos! vosotros habeis parido la injusticia: concebisteis proyectos de soberbia y planes de orgullo; pero vuestra concepcion fue dolor, como vuestro parto es pecado.

El pecado es vuestro hijo: el pecado es el vacío de la justicia; las obras vacías sucumben.

Un impío abrió una fosa y la ahondó, mas tropezó en la fosa que hizo y cayó en ella.

Golpeó el derecho y ahondó la conculcacion del de-

recho para enterrar en el sepulcro de su osadía la gloria y el poder de la Iglesia.

La fosa se ahondó mucho, el derecho perdió de vista su fundamento; pero el fundamento del derecho no fue destruido.

El impío trabajó para destruirle, pero lo que hizo fue perderlo de vista.

Y la vista del derecho es el norte de la moral, y la moral es el espíritu de las obras duraderas.

Sin espíritu y sin luz el impío cayó en la fosa abierta por sus manos. El Señor arroja de su caballo á los que le persiguen.

Sí, el dolor que quiso ocasionarme recaerá contra él; su iniquidad descargará sobre su cabeza.

*Convertetur dolor ejus in caput ejus.*

Él ha dicho: no quiero que el Señor reine sobre mí; y sus pueblos han añadido: ni nosotros que tú reines sobre nosotros.

Su iniquidad descargará sobre su cabeza: y ¿qué efectos producirá en su cabeza la iniquidad?

Si es la cabeza de un rey, el huracan de la iniquidad arrojará de ella la corona; si es la de un filósofo, arrojará de ella el raciocinio.

Su iniquidad descargará sobre su cabeza.

Mas yo al través de la afliccion clamo á tí y digo: *Señor, venga á mí el tu reino*, y al momento empiezo á sentir tu paz.

Así lo espero: glorificaré al Señor por su justicia, y cantaré himnos de alabanza al excelso nombre del Señor *Altísimo*.

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.— VILARRASA.